

Narrativa Una imprescindible trilogía de Danilo Kis, pura expresión literaria, aparece recogida en un solo volumen, reflejo de sus vaivenes vitales

Círculos de la memoria

Danilo Kis
Circo familiar
Traducción de Nevenka Vasiljevic

ACANTILADO
575 PÁGINAS
29 EUROS

El escritor Danilo Kis, fotografiado en su estudio de París
SOPHIE BASSOULS / SYGMA / CORBIS

ROBERT SALADRIGAS

Danilo Kis (Subotica, Serbia, 1935-París, 1989), hijo de madre montenegrina y padre hebreo, fue uno de esos valiosos autores centroeuropeos modelados por las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas. Nació en la frontera serbio-húngara y en aquellos años violentos, siendo niño, la familia se instaló en Novi Sad, capital de la provincia de Voivodina, donde en 1942 el fascismo húngaro masacró a judíos y serbios, episodio magníficamente relatado por Aleksandar Tisma en *El libro de Blam*. Dos años después su padre murió en Auschwitz. A la introspección de esa época y ese territorio dedicaría Kis toda su obra narrativa, dotada de una fuerte originalidad.

Pero antes de *Una tumba para Boris Davidovich* (1978), siete cuentos que actúan como “siete capítulos de una misma historia”, por el que fue acusado en Hungría de plagio y a cambio del exilio le procuró la celebridad en las minorías intelectuales europeas, Kis había escrito otras tres obras capitales: *Jardín, cenizas* (1965), *Penas precoces* (1969) y *El reloj de arena* (1972) que luego, dado que temáticamente se complementan, reunió en el

volumen *Circo familiar*. Quienes conozcan *Una tumba...* verificarán en la trilogía el inmenso potencial creador de Danilo Kis; los demás van a descubrir a un gran narrador con variedad de registros para expresar, de forma tanto física como psicológica, los posos de la memoria mediante la cual describe el mundo delirante que lo forjó. Aunque inclasificable, o así me lo parece, Kis es un escritor poskafkiano



que *reinventa* el pasado en clave de modernidad. Joseph Brodsky lo sintetizó en una frase trazada con buril: “Kis logra la comprensión estética allí donde la ética ha fracasado”. Incuestionable.

Circo familiar se inicia con *Penas precoces*, una serie de bellísimas estampas evocadas por la retina sensible de un niño que entremezcla la crudeza de su mundo real con el colorido de los sueños. Hermosas las páginas dedicadas a su amigo, el perro que habla, cuya historia es reflejo de la tragedia que viven los humanos. En el segundo, *Jardín, cenizas*, de nuevo un despliegue de secuencias sin orden cronológico, se eleva del recuerdo infantil la figura mítica, extravagante e incomprensible del padre, antiguo cargo de los ferrocarriles obstinado en elaborar un tratado enciclopédico de horarios e itinerarios que aspira a ser una suma del conocimiento moderno.

Excluido del presente por ser judío, endeudado, alcohólico, fugiti-

vo de sí mismo, payaso para algunos, sus enmascaramientos aúnan con soberbia limpieza lo real y lo grotesco, las luces y las tenebrosidades que la mirada del niño-narrador realzan por medio de la distancia. Cierra *El reloj de arena*, el libro

En el gran autor centroeuropeo están contenidas las trágicas secuelas dejadas por la II Guerra Mundial

no sé si más brillante pero sin duda el que, por su condición de prosa testamentaria, llega más adentro. Lo escribe el padre con la agudeza del que se sabe aniquilado. “Si me interrogara ahora sobre el origen de mis traumas, de mis temores, sabría contestarle y sin dudarlo: *la lucidez*.” La mente apabullante, liberada, de quien viaja en su escritura por los oscuros dominios de la muerte que ya obsesiona a su hijo, reflexiona en un fragmento admirable sobre su personalidad escindida, asimila el sufrimiento y la locura como catalizadores de la eternidad, y a los inquisidores que buscan justificar su función de verdugos responde con una deliberada impasibilidad que subraya –cortando el aliento– lo trágico y absurdo, a la manera de Kafka, de un mundo sembrado de cadáveres, ruinas y detritus morales en el que jueces culpables sentencian a inocentes.

Ninguna obra maestra –tengan la certeza de que *Circo familiar* lo es– permite que se la explique. Los buenos lectores deben vivirla con intensidad, perderse y reencontrarse en esa circularidad de la memoria de Danilo Kis transformada en pura expresión literaria. Atemporal. Ahí la tienen. |

Clásico

¿A qué sabe el amor?

Anónimo
Speculum al foder
Edición de Anna Alberni

EDICIONS VITEL·LA
137 PÁGINAS
19 EUROS

JORDI GALVES

La reciente visita de Robin Lane Fox a Barcelona, el celebrado autor de *Alejandro Magno, conquistador del mundo* y de *Mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma* –sin olvidar sus columnas sobre jardinería en el *Financial Times*–, nos regaló numerosos conocimientos y algunas poderosas ideas como ésta: la historia siempre será superior a la novela histórica ya que la realidad pura y dura siempre es mucho más grande y rica que la imaginación humana. A esa misma conclusión podemos llegar tras la lectura del *Speculum al foder*, un texto catalán medieval compuesto a fina-

les del siglo XIV a partir de diversos textos latinos sobre sexualidad, en especial el tratado sobre el coito de Constantino el Africano del siglo XII. En contraste con la sexualidad políticamente correcta, mojígata, o abiertamente falsificada que ofrecen muchas de las más famosas novelas ambientadas en la Edad Media, he aquí, resplandeciente y vivo, un documento probatorio, una imagen epocal de cómo el sexo era visto en aquel entonces. La sexualidad como ejercicio de la alegría y del buen tino, de la sanidad mental, de la libertad individual y del compromiso hacia tu compañera –aquí no hay liber-

tinaje porque no hay culpa ni truculencia–, como modo de ejercitar el cuerpo y de procurar una mayor salud física. Naturalmente, Boccaccio y Martorell tenían razón.

Una obra única

La profesora responsable de esta elegante y cuidada edición, Anna Alberni, afirma sin esconder su satisfacción que estamos ante la única “obra occidental que propo- sense embuts, abans del Renaixement, un art de les postures per al coit i un petit manual de psicologia femenina per a ús de seductors”. Exactamente veinticuatro, en un extremo que vincula este texto con

los famosos clásicos de India –el *Kamasutra*– pero sin amago de trascendentalismo místico, de teleología o de ejercicio de autoconocimiento espiritualista. Aquí los centros de interés son muy humanos y terrenales, la intensificación del placer, los preparados afrodisíacos (a base de nabos, garbanzos y carnes blancas), los aceites, los perfumes, la cosmética (la mujer debe tener “quatre coses molt negres”, “e quatre coses molt vermelles”, “e quatre coses molt blanques”, “e quatre coses molt estretes”, “e quatre coses molt primes”). La importancia de besar, palpar, pellizcar, abrazar, refregar y herir está claramente consignado, sin olvidar el “tirar del cony e del llobrígol” o del poder electrificante de las uñas sobre la piel. Digamos, por último, para los desdeñosos de Eros, que éste es un texto bellísimo en catalán, con auténticas joyas lingüísticas. Un ejemplo: para decir *orgasmo* utiliza la palabra *sabor*. |